

NOVENA
DEL SANTISIMO CRISTO
DE LA SALUD,

QUE SE VENERA EN LA IGLESIA DE RELIGIOSAS DE
SANTA ISABEL DE MURCIA.

COMPUESTA POR UN DEVOTO,
CUYO NOMBRE SOLO QUIERE ESTÉ ESCRITO EN EL
LIBRO DE LA VIDA.

LLEVA AL FIN LOS GOZOS.

El Emmo. Sr. Cardenal Belluga concedió cien dias de Indulgen-
cia á todos los Fieles que rezasen un Credo al Santisimo Cristo
de la Salud.



MADRID:
Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros,
Á CARGO DE D. A. AVRIAL.
1857.

NOVEMBER

DEL SANTISIMO CRISTO

DE LA SALUD

J. Crisanto J. Crisanto



QUE SE VENEN EN LA TIENDA DE...

CONFIESTA POR EL...

ESTE...

LETTA M. PIZ LOS...

El...

Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros

A cargo de...

1857

MODOS DE HACER ESTA NOVENA.

Esta Novena se puede hacer, ó nueve dias seguidos sin interrupcion, ó nueve viernes del año, en cualquier tiempo. Esto supuesto, se dan para hacerla fructuosamente las siguientes reglas. Cuando se hace nueve dias seguidos, ha de confesar y comulgar el que la hace, el primer dia de ella, y no pudiendo este dia el primero que se pueda; y cuando se hace los viernes ha de confesar y comulgar en todos ellos, para disponer y preparar el corazon á Dios y hacerse digno de que su Majestad le oiga.

DIA PRIMERO.

Hincado de rodillas delante del Santísimo Cristo de la Salud, y si no se puede, delante de otra Imágen de Jesucristo Crucificado, ú otro paso de la Pasion, hará lo primero la señal de la Cruz, despues el acto de contrición y despues la oracion siguiente, que repetirán cuando son muchos los que hacen la Novena.

Amorosísimo Jesus mio, amparo de los afligidos y atribulados, dulce centro de las almas y descanso de los corazones, puesto en esa Cruz para remedio de mi alma, con los brazos abiertos para recibirme, y el pecho descubierto para recogerme. Venid á mí, dijisteis, los que trabajais, y estais

cansados, y Yo os aliviare. Trabajando he estado hasta ahora en mis pecados, cansado me hallo, y hecho pedazos de los caminos que he seguido de la maldad y la perdicion. El descanso y el alivio en vos solo lo busco por la experiencia de que en solo vos puedo hallarlos, y así me acojo á vuestro amparo. Levantado en la Cruz, dijisteis, que llevariais á vos todas las cosas: á vuestros pies me teneis, llevadme á vos, unidme con vos, entrañadme con vos: todo enteramente me ofrezco á vos: este cuerpo os consagro con todos sus sentidos; esta alma con todas sus potencias; este corazon con todos sus afectos, para emplearlos todos y emplearme todo de hoy mas en vuestro amor y servicio. Amparadme, Jesus mio, pues nunca desamparais á los que se acogen á

vos. Esto os pido por vuestra Santísima Pasion y Muerte, y principalmente por aquel desamparo que padecisteis en la Cruz, no solo de todas las criaturas, sino de vuestro Eterno Padre, que con vos y el Espiritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

Despues se rezarán cinco Padre nuestros, y cinco Ave Mariás con Gloria Patri, en reverencia de las Llagas del Señor, de sus Santísimos pies, manos y costado. Esta oracion, y las demas de los otros dias, las va leyendo el que dice la Novena, con mucha pausa, devocion, y sentimiento.

ORACION DEL HUERTO.

Jesus de mi alma: qué haceis, Señor? Orando por mí estais á vuestro Eterno Padre, y yo vivo tan

perezoso de mi bien? Ay de mi, qué descuidado he vivido de mi remedio, que todo está en la santa oracion! Conviene siempre orar, y nunca faltar, dijisteis vos; y yo hasta ahora he faltado siempre, y nunca orado: por eso no le he merecido á Dios las asistencias de su gracia. Velad y orad, porque no seais vencidos de la tentacion, previnisteis á vuestros discípulos: por eso he sido vencido de todas ellas, porque nunca he orado ni velado. Propongo, Señor, que me sea de aquí adelante muy familiar y frecuente la oracion. Mas ¿cómo orais á vuestro Eterno Padre, siendo su Hijo? De rodillas, con tanta devocion, tanta humildad, tanta resignacion, tanta perseverancia, no obstante ese copiosísimo sudor de sangre que os causa, mas que la muerte que teneis delante,

la memoria de mis culpas, ingrati-
tudes y malas correspondencias.
Concededme, pues, Jesus mio, que
sepa imitaros en estas virtudes,
oracion, devocion, conformidad,
perseverancia, amor de mis ene-
migos, y rogar por ellos, y porque
de vos lo espero todo, la peticion
que os hago en esta Novena, á
mayor honra y gloria vuestra y
bien de mi alma. Amen.

*Aquí se hará la peticion en se-
creto por espacio de tres credos;
y despues se concluirá con la ora-
cion siguiente á las Llagas de
N. Señor Jesucristo, la cual re-
pite el auditorio.*

Adórote, Señor, y bendigote, pues
por tu cruz redimiste al mundo.
Adoro con todo el afecto de mi
alma y mi corazon, esa sacratisima
humanidad; adoro todas vuestras

sacratísimas Llagas, principalmente esas cinco de pies, manos y costado; esa que en el hombro siniestro os hizo el peso de la cruz; y ese conjunto de heridas y balsa de sangre, que os hicieron los cinco mil azotes en vuestras santas espaldas, y todas las que ocasionaron las penetrantes espinas en vuestra sacrosanta cabeza. Por esa santísima Cruz os pido, que en vida y en muerte me defendais de mis enemigos de cuerpo y alma. Por esa sacratísima humanidad, que conformeis mi cuerpo y alma con los vuestros, y acierte yo á mortificar todas mis potencias y sentidos. Por esas Llagas de vuestros pies, que los míos anden siempre en buenos pasos. Por esas de vuestras manos que las mías se empleen en buenas obras. Por esa de vuestro costado, que mi corazón se

abrase en amor vuestro. Por esa de vuestro hombro, que lleve sobre mí hasta la muerte el yugo suave de los divinos Mandamientos. Por esa de vuestras espaldas, que castigue con obras de penitencia mis innumerables culpas. Y finalmente, por esas de vuestra cabeza, que siempre piense en los beneficios que de vos tengo recibidos, los reconozca, los agradezca, os ame y sirva en esta vida, para que merezca veros, gozaros y alabaros en la otra, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ant. *Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit: et nos putavimus eum quasi leprosum, et percussum à Deo, et humiliatum: ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra: disciplina pacis*

nostræ super eum, et livore ejus sanati sumus.

ŷ. Ad tuum auxilium, Domine, confugimus.

ŕ. Ne despicias nos, Deus salutaris noster.

ORATIO.

Protege, Domine, famulos tuos, quos per lignum Sanctæ Crucis, redimere dignatus es. Qui vivis, et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia secula seculorum. Amen.

DIA SEGUNDO.

Todo como en el primero.

PRISION DE CRISTO.

Amorosísimo Redentor mio: qué prisiones son esas que veo en vuestras santísimas manos? Las de mis pecados son, que no solo han en-

cadenado mi pobre alma y entregádola en manos de mi enemigo, sino que han atado al autor de la verdadera libertad. Como á inocente Cordero os veo en manos de los lobos, y yo repugno el ponerme en las manos de mi Dios; desde mi niñez he roto el yugo de la sujecion á su Majestad, quebrado las ataduras de sus leyes y mandamientos, dicho y salidome con no quererle servir. ¿Asi pagais, Jesus mio con vuestras prisiones mi soltura; y con vuestra obediencia á hombres tan infames, mis desobediencias á Dios? Qué altanera mi cabeza, por mi intolerable soberbia! qué desenfrenados mis brazos para diversiones profanas! qué libres mis manos para las malas obras! Cómo no muero de pena, Jesus mio? Haced que emplee la vida que me diéreis, en llorar

amargamente mi soltura y vuestras prisiones. Sean ellas causa de mi libertad, consiga por ella la de los hijos de Dios, para que eternamente pueda cantaros: Rompiste mis ataduras: á ti sacrificaré hostia de alabanza, é invocaré el nombre del Señor. Con esto debiera contentarme; mas supuesto, que quereis favorecerme en todo, concededme lo que os pido en esta Novena, para honra y gloria vuestra y bien de mi alma. Amen.

DIA TERCERO.

Todo como en el primero.

BOFETADAS DEL REDENTOR.

Resplandor eterno de la gloria del Padre: ¿quién ha oscurecido y afeado con bofetadas ese virginal, honestísimo Divino Rostro? quién ha tenido atrevimiento para poner

las manos en su Rey, en su Señor y en su Dios? Yo he sido el que he levantado la mano contra Dios, y me he hecho fuerte contra el Omnipotente: abofetear vuestro divino rostro han sido mis afeites, y el desear parecer bien á los ojos de los hombres. Si á mi me ha abofeteado el Angel de Satanás con mis deshonestidades, con ellas he abofeteado yo el rostro de mi amorosísimo Redentor. No sé, Señor, cómo tengo aliento para ponerme en vuestra presencia; inspirado, convidado, llamado, y traído de vuestra misericordia, me arrojo á vuestros piés á pedir perdón de tantos desaciertos. Con sentimiento de mi corazón los conozco, con lágrimas de mis ojos los confieso, dándoos reconocidas gracias de que no me tengais ardiendo en los infiernos y pagando

con aquellos rebeldes esclavos vuestros, tantos crímenes de lesa Majestad Divina como tengo cometidos. Borrád con esos cardenales de vuestro rostro divino la marca de esclavo suyo que en el mio imprimió el demonio. Marcadme con vuestra Santa Cruz, que sea señal de mi eterna predestinacion. Señaladme con la lumbre de vuestro rostro, que llene mi corazón de la alegría verdadera; y para que todo sea así, concededme la gracia que os pido en esta Novena, para gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

DIA CUARTO.

Todo como en el primero.

AZOTES EN LA COLUMNA.

Azotes en las espaldas, y cuerpo de mi Dios! derramada aquella

sangre Divina! quién tal ha podido ejecutar? Vuestro amor, Jesus mio, con que quisisteis que yo lavase y blanquease mi alma en esa sangre inocente, para hacerme participante de la eterna bienaventuranza. Mas ay de mí, que en lugar de aprovecharme de esa sangre, derramada para remision de mis pecados, he fabricado sobre las espaldas de mi Redentor, y he prolongado mis maldades! Ay Jesus mio! que no sé si serán mas de cinco mil las veces, que con mis culpas os he azotado! Ay de mí, que como si esto fuera poco, he pisado al Hijo de Dios, y profanado la sangre del Testamento! No me admiro tanto de lo que he hecho, como de no morir por haberlo ejecutado. Fésame una y mil veces de tanto desatino, y otra tanta agua quisiera derramar de mis ojos, cuanta san-

gre veo correr de las espaldas de mi Dios. Borrado, Señor, con esta poca agua, y ese diluvio de sangre mis pecados; que yo ofrezco castigarme con obras de penitencia, sufrir con paciencia, y ofrecer en satisfaccion de mis pecados los azotes amorosos que en mí quisiere ejecutar vuestra piedad y misericordia: ya que no os satisfaga por mi mano, os satisfaga por la vuestra, para que sea la satisfaccion á vuestro gusto. Esta gracia espero de tanta dignacion de mi Dios, y la peticion que os hago en esta Novena, para gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

DIA QUINTO.

Todo como en el primero.

ECCE-HOMO.

Qué espectáculo es aquel tan

lastimoso? Desnudo, y solo cubierto con una ropa de grana vieja y deslucida, con un cetro de caña en la mano, con una soga al cuello, coronado de espinas, lleno de llagas desde los pies hasta la cabeza, desangrado el cuerpo, escupido y abofeteado el rostro como Rey de burlas, veo al Rey de la Majestad; ¿quién tendrá ojos ni corazon para mirarle? Mirad á este Hombre, está clamando Pilatos, para mover á compasion á los Judíos; y mirad á este Hombre, está clamando el Eterno Padre para mover á compasion á los Pecadores que asi le han puesto. Confiésolo, amantísimo Jesus, yo con mis culpas os he puesto tan sin vista ni hermosura, que moveis á compasion á las mismas piedras, y lo peor es que no solo no me compadezco yo ni siento, mas ni levanto los ojos

para conocer lo que ejecuté. Teneros por Rey de burlas ha sido el poco caso que he hecho de vuestra Justicia,preciarme y alabarme de ofenderos, alegrarme cuando obra-
 ba mal, y regocijarme de las cosas malísimas que cometia. Como puede saberlo Dios, y si hay ciencia en el Excelso, parece que decia. A lo menos, así provocaba los ojos de vuestra Majestad, como si los tuviera vendados para no verme. Que me estais mirando, propongo siempre considerar para no ejecutar en presencia vuestra las abominaciones que he cometido. Siempre os miraré para conformarme con vos. Miradme vos como mirásteis á San Pedro: empiece á llorar para continuarlo mientras viva. Vos sois mi Rey, mi Señor y mi Dios, y yo seré para siempre esclavo vuestro. Concededme gracia para nunca

faltar en vuestro servicio, y la peticion que os hago en esta Novena á mayor honra y gloria vuestra, y provecho de mi alma. Amen.

DIA SEXTO.

Todo como en el primero.

CRUZ ACUESTAS.

Con la Cruz sobre vuestros hombros os veo caminar al Monte Santo, amorosísimo Jesus mio. Con qué gusto os abrazásteis con ella, obedeciendo no solo á vuestro Eterno Padre, sino á aquellos cruelesísimos verdugos! ¿Y repugnaré yo la Cruz que la Divina Providencia ha puesto sobre mis hombros? No, Jesus mio, mi Cruz propongo tomar, y seguirte hasta la muerte, cumpliendo con las obligaciones de mi estado y empleo. La Cruz es el ca-

mino del Cielo y la llave de la Gloria. Sin Cruz no puedo salvarme. Pues ¿cómo soy tan enemigo de la Cruz de Cristo, teniendo por Dios á mi vientre, y sacrificando á mis apetitos? La muerte eterna es el fin de los enemigos de la Cruz. Qué puedo esperar sino condenarme si prosigo en vivir como he vivido? Ay de mí! que no solo no os he ayudado á llevarla con la compasion, sino que os la he hecho mas pesada con mis culpas. Como un peso gravisimo han cargado sobre mí, y á vos os hacen arrodillar en tierra. Sean vuestras caidas contra las mias, y haced que me levante al estado de la gracia y me mantenga constante en vuestro servicio. Dadme gracia para negarme á mi mismo, y para que solo quiera lo que vos quereis. Estime yo los tesoros encerrados en vuestra Santa

Cruz, para que pueda coger sus frutos. Esto os pido, Jesus mio, y la consecucion de lo que deseo en esta Novena, para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

DIA SÉTIMO.

Todo como en el primero.

ENCUENTRO DE CRISTO CON LA VIRGEN.

Qué eclipses de Sol y Luna son aquellos? Oscurecidos están los rostros de Jesus y de Maria; cárdeno y denegrado con las bofetadas y la sangre el de Cristo; pálido y como difunto con el sentimiento y lágrimas el de su Madre. Si paso á registrar sus corazones, atravesados los veo á ambos con una misma espada de dolor. El dolor del Hijo es el dolor de la Madre,

y el de la Madre todos los dolores de su Hijo. ¿Qué dolor es el de la Madre, que resulta de tantos dolores? Y ¿qué dolor es el del Hijo, que á todos los suyos añade el de su Madre? Atended, y ved si hay dolor como mi dolor, dice Cristo, y dice María; mas ay de mí, que no sola mi falta de dolor, sino de atencion, aumenta los dolores de Cristo y de María! Todos mis amigos se apartaron de mí, dice Cristo. No hay uno de sus amigos que la consuele, se dice de María; mas poco fuera no acompañar á Cristo ni consolar á María, si yo con mis culpas no renovára sus dolores. Mi soberbia, mi avaricia, mi lujuria, mi ira, mi gula, mi envidia, mi pereza, son siete espadas crueles que les están traspasando sus corazones. Pésame, Jesus mio, pésame, Madre mia, de estos mis

pecados. Vuestros dolores me alcan-
cencen un entrañable dolor de to-
dos ellos; vuestras lágrimas, lá-
grimas de verdadera contrición.
Esta gracia pido por tan podero-
sos intercesores al Eterno Padre,
y la que deseo en esta Novena para
gloria suya y provecho de mi
alma. Amen.

DIA OCTAVO.

Todo como en el primero.

CRUCIFIXION DE CRISTO,

SEÑOR NUESTRO.

Levantado os veo, dulce Redentor
de mi alma, en ese Sagrado made-
ro, clavado de pies y manos, y co-
ronado de espinas. Oh exceso de
amor! oh pasmo de fineza! oh in-
gratitud la mia! oh rebeldia! Ni á
tanto amor correspondo, ni á tan-

tas finezas me nuestro agradecido. Mas no es este el lleno de mi desventura, Jesus mio. No sé si tendré aliento para decirlo. Yo mismo. yo mismo os he vuelto á crucificar, no una sola, sino todas las veces que he pecado: y si estas no tienen número, porque son mas que las arenas del mar, innumerables veces he vuelto á crucificar á mi Dios. Reo es de muerte, decia siempre que consentia en la culpa; crucificalo, crucificalo, decia con mis malos ejemplos, con mis malos dictámenes, con mis malas persuasiones y consejos. No solo le he crucificado yo, sino que he solicitado que otros le crucifiquen. Sobre mi cabeza ha caido infinitas veces aquella sangre de mi Dios, que habiéndose derramado para mi salvacion, he hecho que sea para mi eterna condenacion. La

sangre de Cristo tiene dada y firmada la sentencia: quién la borrará? Espero que esa misma sangre, Jesus mio, y si agua quereis, las lágrimas de mis ojos. Pésame, Jesus mio, de lo que he hecho; propongo que me pese todos los dias é instantes de mi vida, no poner fin al dolor, y ejercitarme continuamente en actos de contricion; y para que no vuelva á ejecutarlo, clavad, Señor, mis carnes con vuestro santo temor, clavad mis pies, clavad mis manos, clavad mi corazon en esa Cruz, mi voluntad, mi entendimiento y mi memoria, para que pueda decir: Clavado estoy en la Cruz con Cristo, y solo para este fin concededme la peticion que os hago en esta Novena, á mayor honra y gloria vuestra y bien de mi alma. Amen.

DIA NOVENO.

Todo como en el primero.

MUERTE DE CRISTO.

Quién creyera que pudiese morir la misma Vida? Morir os veo, Jesus, vida de mi alma, y rendir el último aliento á manos de tantos y tan inhumanos tormentos! ¡Cómo se acredita de sumo vuestro amor á los hombres muriendo para que ellos vivan! ¿Luego que con vuestra vida viva yo deseais, Señor? Pues solo con vuestra vida propongo vivir en adelante. Viva yo, pues no he sido tan dichoso que muera de sentimiento de haber quitado la vida á mi Dios. Viva yo, mas ya no yo, sino Cristo viva en mí, su gracia, sus acciones, y sus costumbres, dignas de hombre criado para el Cielo, dignas de Cristo, dig-

nas de Dios. Muera en mi Adan, muera yo á mi mismo, muieran mis vicios y pecados. En manos de vuestro Eterno Padre encomendais vuestro espíritu; en ellas pongo el mio, no solo en la hora de la muerte, sino desde ahora para que siempre y eternamente sea suyo. Una buena muerte os pido, Señor, por vuestra Santísima muerte, y para esto, gracia para empezar y proseguir en una buena vida. Mas ¿qué puerta es aquella que abre en vuestro costado la lanza cruel? Sin duda franquéame la entrada para que yo entre á vivir en vuestro corazón. Así lo deseo, Jesus mio, así lo propongo, y para esto os doy en recompensa mi corazón, que procuraré limpiar de todos los afectos terrenos, para que vos lo acepteis y unais al vuestro, amando á solo vos. Aun-

que habeis muerto, siempre estais vivo para interceder por los hombres. Interceded por mí, para que vea cumplidos estos mis deseos de vivir y morir en vuestro servicio, y lo que deseo en esta Novena á mayor honra y gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

GOZOS AL SANTISIMO CRISTO

DE LA SALUD.

Puesto que estais empeñado
 En amparar al perdido,
Dad consuelo al afligido,
Remedio al desamparado.

En solo Dios hecho Hombre
 Se puede hallar el consuelo,
 Todo es afan y desvelo
 Si no se invoca su Nombre:
 Luego á Jesus enclavado
 Debe gritar el caido:
Dad consuelo al afligido,
Remedio al desamparado.

Tan fino os habeis mostrado
 En ampararnos á todos,
 Que discurristeis mil modos
 Para entrarnos en sagrado:
 Si siempre nos habeis dado
 Aun mas de lo prometido,

*Dad consuelo al afligido,
Remedio al desamparado.*

Ya no habrá mas resistencia
De parte del pecador,
Viendo en su Dios y Señor,
Tal abismo de clemencia:
Diga, pues, muy alentado:
Señor, por ese apellido,
*Dad consuelo al afligido,
Remedio al desamparado.*

Se ha descubierto tal mina
De gracias en este amparo,
Que es disculpa el ser avaro
De la riqueza Divina:
Y si tal bien ha logrado,
Diga el hombre agradecido:
*Dad consuelo al afligido,
Remedio al desamparado.*

Por cierto que interesamos
En concurrir á esta fiesta,
Pues tambien se manifiesta
La utilidad que logramos:
Señor, á vuestro costado

Hoy se acoge un desvalido;
Dad consuelo al afligido,
Remedio al desamparado.

Ninguno por vergonzoso,
 Le deje de suplicar,
 Pues le vemos perdonar
 Aun al Ladron mas famoso:
 Con este ejemplo alentado,
 Dé voces, arrepentido:
Dad consuelo al afligido,
Remedio al desamparado.

†. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R). Quia per Sanctam Crucem tuam redimisti mundum.

ORATIO.

Protege, Domine, famulos tuos, quos per lignum Sanctæ Crucis redimere dignatus es. Qui vivis, et regnas, etc.